

Josephine DONOVAN, *Women and the Rise of the Novel, 1405-1726* Londres: Macmillan 1999

Este siglo que ahora terminamos ha sido el de la emancipación de la mujer en Occidente. Accedió al voto por primera vez en Inglaterra. Fue en 1918 y la Cámara de los Lores británica (que en este año de 1999 ha conocido una reforma drástica que termina con siglos de tradición y de privilegios) aprobó una ley del voto en enero de ese mismo año. Lo restringía a mujeres de más de 30 años que fueran cabeza de familia o esposa del cabeza de familia, licenciada universitaria o dueña de una propiedad valorada en más de cinco libras anuales. Parece razonable que una vez más traigamos a colación un título centrado en la contribución de la escritura femenina al desarrollo de Occidente. En la no muy larga pero sí fructífera tradición de los estudios literarios dedicados a la literatura escrita por mujeres el libro de Josephine Donovan viene a ocupar un lugar preferente por derecho propio. Aborda el tema de la contribución femenina a la literatura y en particular al nacimiento de la novela desde una perspectiva transcultural e histórica que resulta altamente productiva. Ya se ha reconocido hace tiempo la contribución de mujeres escritoras a la prosperidad de la novela, pero en este caso la originalidad radica en que la autora traza las tradiciones literarias femeninas no desde el siglo XVIII, que ha sido lo habitual, sino que va más allá y se acerca a las escritoras del siglo XV destacando la contribución de otros países distintos de Inglaterra. Ilumina la contribución a la tradición de la escritura de autoras como la francesa Christine de Pizan, la importancia que tiene en el nacimiento de la novela inglesa la española María de Zayas y Sotomayor (1590?-ca.1661/69), o Margarita de Navarra, entre otras contribuciones que es necesario recordar porque han permanecido mucho tiempo en la sombra del olvido.

Uno de los capítulos fundamentales del libro está dedicado a ver cómo el tema del feminismo está presente desde la Baja Edad Media en los obras de las pocas mujeres que tuvieron el privilegio de poner sus quejas por escrito o exponerlas en las formas de narrativa del momento. Una de las quejas recurrentes es el desdén, que se demuestra universal en todas las culturas, hacia la mujer. Se repiten los mismos patrones a través de los siglos y es de interés el comprobar cómo las quejas de Marfa de Zayas y Sotomayor, cuyas narraciones se tradujeron al inglés en 1665, son en esencia las mismas que vertiera Virginia Woolf en 1929 en su muy influyente *A Room of One's Own*

Esta obra de Josephine Donovan pone de manifiesto la importancia y la influencia que en su momento tuvieron estas mujeres en el desarrollo de la novela inglesa del siglo XVIII. De todos es sabido que los ingleses tradujeron muy pronto *El Lazarillo de Tormes* y a Cervantes además de otros autores españoles y los asimilaron al sistema literario inglés, muy especialmente a partir de Henry Fielding y de Laurence Sterne. Muy pocos están en el secreto que hasta no hace tanto ha permanecido como tal, de la existencia de una tradición narrativa femenina que actuó en su momento con la misma contundencia que otros autores masculinos. Este es el tema que está en el centro de este obra de Josephine Donovan. Al caso particular de la tradición española le dedica un capítulo en el que evidencia cómo el nombre de la escritora que más arraigo tiene en la novela del XVIII inglés se evaporó y desapareció misteriosamente de las portadas de las ediciones de sus obras traducidas al inglés. Pone en evidencia ésta y otras traiciones que no conviene ignorar.

Los elementos que configuran el nacimiento de la modernidad van poco a poco encajando y rellenándose los vacíos que han dejado los historiadores de la literatura. La autora ha intentado rastrear los momentos en que las mujeres han roto su silencio literario en la tradición Occidental y ha encontrado que al hacerse oír, o mejor dicho leer, también formularon sus quejas en esa antigua batalla que se ha venido llamando la *querelle des femmes*. Editado en pasta dura como es de esperar en un texto de estas características, viene arropado por una buena cantidad de notas y de una valiosa bibliografía. Es uno de esos títulos de los que un historiador de la literatura no puede prescindir.

Luisa-Fernanda Rodríguez

*A Companion to Victorian Literature and Culture*, Ed. Herbert F. Tucker. Oxford: Blakwell Publishers 1999

En inglés "companion" significa "compañero de viaje" y también "guía"; referido a la literatura es una guía para el lector de un autor, de un período o de toda una literatura. En 1932 la editorial Oxford University Press publicó *The Oxford Companion to English Literature*, editada entonces por Paul Harvey y que ha sido una obra de referencia valiosísima hasta 1985 en que se puso al día y reeditó bajo la dirección de Margaret Drabble. Durante los últimos 60 años la firma editorial de la Universidad de Oxford ha venido publicando otras obras de referencia similares. Naturalmente las más conocidas han sido las referentes a Shakespeare y otros autores de primera fila en la canon literario inglés. Los autores que habían ensalzado los ingleses como patrimonio propio han encontrado el mismo lugar de preeminencia en la literatura universal en un momento en que la cultura dominante lo es en lengua inglesa. Se ha dado la circunstancia singular en la historia de Occidente que dos imperios con la misma lengua se han sucedido en la hegemonía del mundo. Esta circunstancia ha convertido a la literatura en lengua inglesa en uno de los negocios más pingües de este fin de siglo. La iniciativa que había tomado la empresa editorial dependiente de la Universidad de Oxford en un principio fue imitada por otras editoriales que acertaron a ver que la literatura en lengua inglesa se estudiaba prácticamente en todas partes. Hoy día las llamadas "companion" son herramientas de trabajo imprescindibles tanto para el profesor como para el investigador de la literatura. Actúan como un diccionario del autor o del período, o de las dos cosas a la vez. Necesitan el concurso de un grupo grande de especialistas que actúan bajo la batuta de un editor, naturalmente un investigador del tema centro de la atención de la obra, y que se supone conoce a los especialistas a quienes encarga los diversos aspectos que considera deben tratarse.

En una obra de estas características se agrupan los temas siguiendo diferentes criterios. En el caso de *A Companion to Victorian Literature and Culture* el editor ha considerado oportuno dividir el período conocido como Victoriano, que recibe su nombre de una de las reinas más longevas en la historia de Inglaterra (la Reina Victoria, hija de George IV accedió al trono en 1837 y murió en 1901) en varios tramos marcados por fechas memorables en la historia del país como las leyes de reforma de 1832, año que se acepta como el comienzo de un tiempo que comparte mucho en